

Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Inteligencia emocional en el segundo ciclo de Educación Infantil: la ira

Trabajo fin de grado presentado por: Iris Aranda Hermosilla
Titulación: Grado de Maestro en Educación Infantil
Línea de investigación: Iniciación a la Investigación
Director/a: Amalia Casas Mas

Ciudad: Zaragoza
21 de mayo de 2015
Firmado por:

CATEGORÍA TESAURO: 1.1.9. Psicología de la Educación

RESUMEN

El presente trabajo versa sobre las emociones en educación infantil. Se ha llevado a cabo una investigación relativa a la ira con la finalidad de averiguar cómo gestiona su ira el alumnado de educación infantil. Para ello se ha realizado una búsqueda y selección de información sobre el tema, con su correspondiente reelaboración de la información. Ha resultado necesario elaborar cuestionarios y hojas de registro para poder obtener información de la muestra a la que se ha tenido acceso, el alumnado de segundo ciclo de educación infantil de un Colegio Rural Agrupado situado en pleno pirineo oscense. Se ha realizado un cuestionario a sus tutores y a doce de los alumnos de segundo ciclo de infantil. Asimismo, se han observado y registrado las conductas agresivas que han emitido el grupo de doce alumnos dentro del aula en horario lectivo. La comparación de los datos obtenidos a través de tres instrumentos y puntos de vista diferentes ha propiciado la extracción de conclusiones con mayor perspectiva. Los resultados indican que existe diversidad en la expresión de la ira entre el alumnado.

Palabras clave

Emociones, ira, escuela rural, educación infantil.

ÍNDICE

	Pág.
1. Introducción	4
1.1. Justificación.....	4
1.2. Objetivos	5
1.3. Hipótesis	5
2. Marco teórico	6
2.1. Emociones e inteligencia emocional	6
2.2. Educar las emociones	8
2.3. La ira	8
2.4. Emociones y familia	10
2.5. El contexto escolar	11
2.6. El centro escolar	12
3. Marco empírico	13
3.1. Muestra	13
3.2. Instrumentos	14
3.3. Recogida de información	14
3.4. Análisis de la información	15
3.5. Resultados	16
4. Conclusiones	29
4.1. Limitaciones y prospectiva	30
5. Bibliografía	31
5.1. Referencias bibliográficas	31
5.2. Fuentes consultadas	32
6. Anexos.....	34
Anexo 1	34
Anexo 2	35
Anexo 3	36

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.....	17
Tabla 2	19
Tabla 3	23
Tabla 4	26
Gráfico 1	28

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación

He decidido realizar un trabajo de investigación sobre las emociones porque forman parte de la vida de cualquier ser humano (niño, joven o adulto) y resulta importante educarlas, ya que no las podemos evitar y tenemos que aprender a manejarlas para que no se conviertan en un problema para nosotros y las personas que nos rodean. La falta de control sobre nuestras emociones parece un problema generalizado que podemos observar en muchos niños y adultos, lo cual dificulta el bienestar del individuo.

Como maestros buscamos el desarrollo integral de cada uno de nuestros alumnos y dotarles de herramientas necesarias para ser feliz y ser capaz de desenvolverse en la vida cotidiana. Para lograrlo no podemos dejar olvidado la afectividad, no podemos centrarnos solamente en lo cognitivo como antaño, sino que hay que “hacer un hueco” para que las emociones se trabajen en el ámbito escolar. La legislación educativa actual refleja esta necesidad.

La ley de educación vigente en la etapa de Educación Infantil en España, la LOE (Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación), hace referencia a aspectos emocionales que debemos cuidar. Uno de sus principios establece que “la educación para la prevención de conflictos y para la resolución pacífica de los mismos, así como la no violencia en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social.” Entre sus objetivos encontramos que debemos contribuir a desarrollar capacidades que les permitan a los alumnos “desarrollar sus capacidades afectivas” y “relacionarse con los demás y adquirir progresivamente pautas elementales de convivencia y relación social, así como ejercitarse en la resolución pacífica de conflictos”.

También a nivel autonómico, en el Currículo Aragonés (Orden de 28 de marzo de 2008), hallamos entre los objetivos de segundo ciclo de Educación Infantil tres que hacen referencia a aspectos emocionales: “identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades o preferencias, y ser capaces de denominarlos, expresarlos y comunicarlos a los demás, identificando y respetando, también, los de los otros, para posibilitar unas relaciones fluidas y gratificantes”, “relacionarse con los demás de forma cada vez más equilibrada y satisfactoria, interiorizando progresivamente las pautas de comportamiento social y ajustando su conducta a ellas” y “expresar emociones, sentimientos, deseos,

vivencias e ideas mediante la lengua oral y a través de otros lenguajes, eligiendo el que mejor se ajuste a la intención y a la situación”.

El trabajo de investigación se centra en la ira porque parece una de las emociones más difíciles de gestionar y que causa problemas a nivel mundial. A menudo vemos actos violentos, reacciones desmedidas o inadecuadas por parte de personas de diversa índole, resultando tal la frecuencia con la que las observamos que llegan incluso a no afectarnos. Es probable que muchas de ellas hubieran podido evitarse trabajando las emociones en el ámbito familiar y escolar. Me gustaría saber si ya en edades tempranas podemos observar rasgos relacionados con la ira y, en tal caso, cómo la gestionan los alumnos de segundo ciclo de educación infantil.

1.2. Objetivos

El objetivo principal de esta investigación es averiguar cómo los alumnos de infantil gestionan su ira. Para ello nos formulamos los siguientes objetivos:

- Buscar información sobre las emociones, prestando especial atención a la ira, en diversas fuentes en soporte papel y digital.
- Conocer cómo expresa su ira el alumnado de segundo ciclo de educación infantil, preguntando a docentes y alumnos y registrando posibles conductas agresivas del alumnado durante el período lectivo.
- Crear cuestionarios y hojas de registro para facilitar la obtención y recogida de información, basándonos en diversas fuentes o test relacionados con el tema escogido.
- Analizar los datos obtenidos a través de los instrumentos de recogida de información, mostrando dichos datos en gráficos y/o tablas.

1.3. Hipótesis

Hipótesis 1: sobre la información acerca de las emociones.

Se espera encontrar información suficiente al respecto.

Hipótesis 2: sobre la expresión de la ira.

Se espera que el alumnado de segundo ciclo de educación infantil presente ciertas diferencias a la hora de expresar su ira.

Hipótesis 3: sobre la creación de instrumentos para la recogida de la información.

Se espera encontrar información suficiente al respecto.

Hipótesis 4: sobre el análisis de la información obtenida.

Se espera obtener información abundante y variada, fácil de comparar al expresarla mediante gráficos y/o tablas.

2. MARCO TEÓRICO

Para poder alcanzar el objetivo principal de este trabajo, que es averiguar cómo los alumnos de educación infantil gestionan su ira, se ha recogido información sobre las emociones y la ira. Ello ha conllevado la implicación del primer objetivo específico: buscar información sobre las emociones, prestando especial atención a la ira, en diversas fuentes en soporte papel y digital. Una vez recopilada la información, se ha seleccionado y reelaborado, exponiéndola en el marco teórico del trabajo.

2.1. Emociones e inteligencia emocional

Las emociones y la inteligencia emocional han despertado gran interés en las últimas décadas. Las emociones, de acuerdo con Goleman (1996), son esencialmente “impulsos que nos llevan a actuar, programas de reacción automática con los que nos ha dotado la evolución”. Si nos fijamos en la raíz etimológica de la palabra emoción, comprobamos que proviene del latín “*movere*”, que significa “moverse”, sugiriendo que en toda emoción hay una tendencia implícita hacia la acción. Cuando sentimos una emoción nuestro cuerpo reacciona, dando una respuesta diferente en función de la emoción sentida. Por ejemplo: al sentir miedo aumenta nuestra atención y nuestro ritmo cardíaco, lo cual nos prepara para una posible huida o enfrentamiento.

Estas reacciones son en parte una herencia de nuestros antepasados, predisponen nuestro cuerpo a una acción que en el pasado les permitió sobrevivir y resolver apropiadamente muchos de los desafíos a los que tuvo que enfrentarse el ser humano. Por otra parte, nuestras experiencias, cultura y situación concreta influyen en la manera de experimentar y expresar las emociones, por lo que cada persona puede actuar de forma muy distinta frente a una misma emoción. (Goleman, 1996)

Nada más nacer el ser humano expresa sus emociones de forma inmediata y descontrolada para conseguir la satisfacción de sus impulsos biológicos y para sobrevivir; por ejemplo: el bebé llora para llamar la atención del cuidador y que éste cubra sus necesidades. Progresivamente, gracias a la interacción con los demás, al desarrollo

cognitivo y a la adquisición del lenguaje, el individuo aprende a gestionar las emociones, superando esos impulsos e instintos necesarios para la supervivencia en edades tempranas. Los padres o cuidadores constituyen el primer entorno o contexto en el cual se desarrollará el niño. Ellos le ayudan a comprender el mundo que le rodea y le sirven como modelo a imitar, ofreciéndole modelos a nivel emocional (entre otros) que influirán en su forma de entender, expresar y gestionar las emociones. Conforme el niño va creciendo, su entorno se amplía y aparece una mayor variedad de modelos.

El desarrollo cognitivo va a permitir al individuo pasar de sentir unas emociones rudimentarias a los pocos meses de vida (solamente puede diferenciar entre emociones agradables y desagradables) a ser capaz de sentir una mayor variedad de emociones a medida que crece y se desarrolla, y la adquisición del lenguaje le va a permitir pensar sobre las emociones y poder expresarlas, lo cual resulta de gran ayuda para gestionar las emociones.

La inteligencia emocional hace referencia no sólo a reconocer las emociones, sino también a canalizar y dominar los sentimientos propios. Goleman (1996) atribuye a la inteligencia emocional una serie de características o habilidades como la interpretación de signos emocionales, el autocontrol, la perseverancia, el entusiasmo, la confianza en los demás, la escucha activa, la capacidad para motivarse a uno mismo, para resistir las influencias negativas y para empatizar. La inteligencia emocional nos permite pues controlar nuestros impulsos emocionales, comprender nuestros sentimientos y los de los demás y manejar las sensaciones desagradables asociadas a las emociones.

Entre las diversas clasificaciones existentes referentes a las emociones, distinguiremos únicamente entre emociones positivas y negativas. Las emociones positivas implican sensaciones agradables y se experimentan al alcanzar objetivos o juzgar una situación como favorable, mientras que las emociones negativas implican sensaciones desagradables y se experimentan al evaluar una situación como perjudicial. Ambos tipos de emociones forman parte de nuestra vida, son inevitables, e influyen enormemente en nosotros y en los que nos rodean.

Goleman (1996) informa que un análisis de más de cien investigaciones evidencia que las emociones perturbadoras resultan dañinas para la salud, llegando a ser un factor de riesgo para desarrollar enfermedades y pudiendo interferir en el proceso de recuperación de enfermedades. Evidentemente también afectan a las relaciones sociales, a nadie le gusta estar con una persona que no es capaz de gestionar su ira. Sin embargo, las

emociones positivas mejoran nuestra salud, cognición y relaciones interpersonales y sociales (Bisquerra, 2011). Estudios sobre el estado de ánimo indican la importancia de encontrar el equilibrio entre las emociones negativas y las positivas, puesto que será lo que determine nuestro bienestar (Goleman, 1996). No debemos pues intentar evitar o reprimir los sentimientos dolorosos, sino otorgarles la importancia y tiempo adecuados y buscar soluciones positivas.

2.2. Educar las emociones

La educación emocional tiene como finalidad favorecer ese bienestar, el bienestar del individuo y de su entorno, así como el “desarrollo de las competencias emocionales” (Bisquerra, 2011). Educar emocionalmente favorece la identificación de las emociones que se sienten, el desarrollo de una autoestima positiva, el respeto hacia los demás, la mejora en las formas de relacionarse con los demás y de expresarse, y amplía las “herramientas” del individuo para enfrentarse a diferentes problemas al ofrecer diversas estrategias que puede aplicar para la resolución de problemas.

Los programas de educación emocional requieren mucho tiempo y una práctica continuada para obtener buenos resultados. Esto es debido a que el ser humano reacciona de manera automática con respuestas emocionales aprendidas a lo largo de su vida, resultando muy difícil cambiar unas respuestas nocivas por otras más positivas. Es necesario familiarizarse con ellas, ensayarlas y practicarlas para que las respuestas más positivas se interioricen y poder utilizarlas en los momentos en los que las emociones negativas nos embarguen.

Resulta de gran relevancia comenzar cuanto antes a educar las emociones, siendo muy recomendable empezar en educación infantil, ya que la plasticidad del cerebro en los primeros años de vida favorece la integración de las respuestas positivas en sus circuitos neuronales, llegando a convertirse en hábitos que les acompañarán durante toda la vida.

2.3. La ira

Una de las emociones que requiere mayor dedicación y práctica es la ira. La ira es una emoción que resulta útil porque nos impulsa a realizar una acción para resolver un problema o intentar modificar una situación, pero expresada de una manera inadecuada puede causar inadaptación y problemas relacionados con la salud. La ira dificulta razonar y ello repercute en la respuesta conductual, pudiendo llegar a reaccionar de forma muy violenta. Hay que impedir que nos domine, pues perder el control puede acarrear unas

consecuencias nefastas. Impedir que nos domine no significa evitar la ira, sino que hay que aprender a expresarla en el grado justo, a gestionarla y no dejar que nos controle.

Afortunadamente las personas tenemos cierta libertad a la hora de decidir el tiempo que queremos estar enfadados y cómo actuar cuando sentimos ira (aunque, como hemos señalado anteriormente, requiera mucha práctica y dedicación). De acuerdo con Filella Guiu y Oriol Granado (2011), podemos dar una respuesta agresiva, una respuesta pasiva (no responder) o una respuesta asertiva (responder correctamente una vez regulada la ira). La respuesta que se considera apropiada es la asertiva, pues regular nuestra ira nos ayuda a estar bien con nosotros mismos y con los demás. Pero muchas personas de diferentes edades responden de forma agresiva o pasiva, pudiendo tener consecuencias nefastas. A la larga guardarse la ira y no responder (respuesta pasiva) perjudica nuestra salud y fomenta una respuesta agresiva pero quizás de forma indirecta, puesto que “la acumulación de ira contenida implica a largo plazo una reacción incontrolada”. Al responder de forma agresiva puede parecer que la ira se reduce, pero poco a poco empeora la situación porque “la agresividad atrae más agresividad, violencia y venganza”.

La ira está asociada a la agresividad, es uno de los factores que puede desencadenar conductas violentas, que causen daño a personas u objetos. La agresividad, al igual que las emociones, se puede dar en diferentes grados, resultando deseable en cierto grado necesario para sobrevivir, llegar a ser independiente, alcanzar metas y modificar nuestro entorno, pero no debe sobrepasar límites aceptables. En los primeros años de vida es muy común el comportamiento agresivo, pues los niños no han aprendido todavía a expresar o conseguir lo que desean de otra manera más positiva. A partir de los dos años de edad la conducta agresiva comienza a disminuir gracias a que el niño va descubriendo cómo expresar sus necesidades y sus frustraciones y las formas de relacionarse con los demás. Su modo de actuar evoluciona, pasa de mostrar conductas agresivas para obtener lo que desea a actuar de modo agresivo solamente al sentirse amenazado.

El problema de la agresividad es el grado o gravedad de los estallidos de agresión en relación con la edad del individuo y la frecuencia y las razones que producen dichos estallidos. Las principales causas que mueven a un niño a reaccionar con agresividad son: considerar que alguien está entorpeciendo sus objetivos, interpretar que critican a sus amigos o a él mismo y considerar injusta una situación o que una persona ha actuado de manera negligente (Train, 2001). Los estallidos de agresividad son normales en la

infancia pero su persistencia y la incapacidad del niño para dominar su genio pueden convertirse en un problema para él y todos los que le rodeen. "Un niño mayor es agresivo" cuando, entre otros aspectos, "tiene la misma frecuencia de conductas coercitivas que el niño de dos o tres años" (Serrano Pintado, 1998, p.25).

2.4. Emociones y familia

La familia es el primer contexto de aprendizaje para el niño, es el lugar en el cual comienza su desarrollo a todos los niveles, incluido a nivel emocional. En casa aprendemos a relacionarnos con nuestro entorno y observamos diferentes reacciones de los seres más cercanos ante nuestros sentimientos y acciones, lo cual favorece la iniciación a la reflexión de nuestros sentimientos y acciones y a su expresión.

Lo que los padres dicen a sus hijos y la manera en que los tratan influye en su vida emocional, así como el modo de actuar de los padres, puesto que ejercen como modelo de enfrentamiento a los problemas y manejo de las emociones entre otros aspectos.

Hay padres que actúan de modo inadecuado emocionalmente, mientras que otros son emocionalmente competentes, le dan la importancia necesaria a las emociones de sus hijos y dialogan con ellos para tratar de comprender sus sentimientos y ayudarles a buscar una solución positiva a sus problemas.

Goleman (1996) afirma que un equipo de investigadores de la Universidad de Washington, manifestó que los hijos de padres cuyo manejo de las emociones era competente (en comparación con los hijos de padres cuyo manejo de sentimientos era desfavorable) "se relacionan mejor, experimentan menos tensiones en la relación con sus padres y también se muestran más afectivos con ellos". Además están más relajados, "canalizan mejor sus emociones, saben calmarse más adecuadamente a sí mismos y sufren menos altibajos emocionales que los demás". En el ámbito social "son más populares, son más queridos por sus compañeros y sus maestros suelen considerarles como socialmente más dotados. Sus padres y profesores también suelen decir que tienen menos problemas de conducta". También implica beneficios a nivel cognitivo ya que "estos niños son más atentos y suelen tener un mejor rendimiento escolar."

Cuando un niño aprende a hablar comienza a poner nombre a los elementos de su entorno y, de acuerdo con López Cassà (2011), "se hace necesario poner nombre a lo que nos pasa, a nuestros sentimientos y emociones". Afirma que "es el mejor momento para que el adulto ayude al niño a expresar sus emociones y comprender sus

sentimientos" (p. 71) y señala varios aspectos que el educador debe tener en cuenta a la hora de relacionarse con el infante:

- Permitir que el niño exprese lo que siente, que pueda expresar sus emociones sin prohibiciones.
- Vivir las emociones negativas y las positivas como algo natural, no intentar evitar o ignorar las emociones negativas.
- Dialogar sobre las emociones con naturalidad, sin exageraciones.
- Reconocer y respetar sus emociones.
- Recordar al niño que le queremos y que le seguimos queriendo sienta la emoción que sienta.
- Fomentar la expresión de las emociones y ayudarle a expresarlas de forma correcta.
- Facilitar estrategias como el masaje, el diálogo, la risa, el baile, etc. para su bienestar.
- Ir dotando al niño de una autonomía emocional cada vez mayor.
- Ayudarle a entender que se pueden regular las emociones.
- Ayudar a desarrollar su empatía, la comprensión del punto de vista y de los sentimientos y emociones de los demás.

2.5. El contexto escolar

La escuela es el segundo contexto de desarrollo del niño. En ella pasa gran parte del tiempo y aprende no solo conocimientos y procedimientos sino también actitudes, valores, formas de relacionarse con los demás y de expresarse. Es un lugar en el cual se dan situaciones nuevas para el niño, se establecen relaciones entre iguales y entre alumnos y docentes y aparecen nuevas emociones y sentimientos, resultando de gran importancia la identificación de las emociones propias y ajenas y su regulación.

Los maestros, al igual que los padres, sirven de ejemplo para el alumnado y deberían ayudar a responder de la manera más apropiada posible a las distintas situaciones y emociones que puedan experimentar los niños. Ello implicaría sobrepasar la misión que tradicionalmente se les ha marcado a los docentes para favorecer el desarrollo integral del alumno y ofrecerle numerosas herramientas que le resulten útiles para enfrentarse a la vida y ser feliz.

Los maestros, en esa labor, podemos encontrarnos con numerosos obstáculos: un sistema educativo que se centra en formar académicamente al alumnado, en el cual prima

la adquisición de numerosos contenidos establecidos en el currículo y su posterior demostración mediante sucesivas pruebas de evaluación, la falta de programas emocionales en las escuelas, la falta de formación del profesorado al respecto, el grado de motivación e implicación de los docentes y de la comunidad educativa y las limitaciones de tiempo debidas a la necesidad de impartir el temario establecido. Pese a las dificultades que podamos encontrar, deberíamos al menos sopesar la importancia de educar las emociones. Como señaló Matthieu Ricard en el programa Redes (2011) refiriéndose a la educación de los niños: “¿acaso basta con desarrollar su inteligencia y llenarles la cabeza de información sin desarrollar ninguna cualidad humana?” (Min. 7:35).

2.6. El centro escolar

Existen diferentes tipos de centros educativos que se clasifican teniendo en cuenta diversos criterios. Carda y Larrosa (2004) establecen seis variables y criterios que definen la tipología de los centros:

- Según la *titularidad jurídica y económica* (según el creador y proveedor de recursos) podemos distinguir entre centros públicos y centros privados. Los privados pueden ser concertados, si están sostenidos con fondos públicos, o no concertados, si no lo están.
- Según el *tipo de alumnado* podemos dividir los centros en ordinarios, si los estudiantes siguen el proceso de enseñanza-aprendizaje ordinario, o en centros de educación especial, si no pueden seguir dicho proceso en un centro ordinario.
- Según el *medio social* encontramos Centros de Acción Educativa Singular (CAES) y Escuelas Taller, que son centros a los que acuden estudiantes que no poseen recursos económicos, culturales ni perspectivas educativas.
- Según el *criterio geográfico* distinguimos entre escuela urbana, Centro Comarcal, Escuela Hogar y Escuela Rural. El Centro Comarcal es un centro completo al cual acuden los escolares que residen en múltiples localidades que son transportados a diario mientras que en la Escuela Hogar, como el transporte diario resulta contraproducente dada la diseminación de las localidades, los alumnos son transportados los lunes y no regresan a su domicilio hasta los viernes por la tarde, funcionando el centro en régimen de internado. Las Escuelas Rurales son centros incompletos que tienen unas características organizativas y de funcionamiento concretas. Podemos clasificar los tipos de Escuelas Rurales en: escuelas cíclicas o graduadas, escuelas unitarias, zonas escolares rurales (ZER) y centros rurales agrupados (CRAS). Las escuelas graduadas constan de varias unidades

incompletas y en cada una de ellas encontramos alumnos de dos o más cursos a cargo de un maestro. La escuela unitaria tiene una sola unidad escolar, en ella se agrupan a los alumnos de diferentes cursos formando un único grupo a cargo del cual está un solo maestro. La ZER engloba un conjunto de escuelas rurales que debido a su situación geográfica, económica y cultural se constituyen como un ente propio. El CRA está formado por varias escuelas de diversos pueblos de la comarca agrupadas como una sola entidad organizativa y funcional, si bien cada escuela conserva sus propias características sociales y culturales.

- Según el *número de unidades escolares* diferenciamos entre centros completos, cuando tienen todos los cursos de la etapa de educación primaria, incompletos, cuando solo tienen parte, y escuelas unitarias.
- Según la *edad cronológica* del alumnado podemos discernir principalmente entre centro de educación infantil, centro de educación infantil y primaria, centro de educación primaria, centro de educación secundaria y centro de educación permanente de adultos.

3. MARCO EMPÍRICO

Para lograr el segundo objetivo específico, que es conocer cómo los alumnos de educación infantil expresan su ira, ha sido necesario tener acceso a una muestra. A su vez, ha implicado crear cuestionarios y hojas de registro para facilitar la obtención y recogida de información, que es el tercer objetivo específico. Para poder analizar la información obtenida, que es el cuarto objetivo específico, se ha presentado dicha información en gráficos y tablas.

3.1. Muestra

La población de estudio es el alumnado que cursa educación infantil en el C.R.A. Río Aragón. Dicho C.R.A. es un Colegio Rural Agrupado localizado en la provincia de Huesca, en pleno pirineo oscense (Comunidad Autónoma de Aragón). Es un centro educativo público en el cual se imparte Educación Infantil y Primaria, así como el primer ciclo de Educación Secundaria en dos de los colegios que forman parte de él (Ansó y Hecho). Está formado por dieciocho aulas repartidas en siete localidades diferentes: Ansó (3 aulas), Hecho (5 aulas), Jasa (1 aula), Santa Engracia de Jaca (1 aula), Berdún (3 aulas), Salvatierra de Esca (2 aulas) y Santa Cilia (3 aulas).

El alumnado es heterogéneo y cada centro educativo tiene una realidad diferente, que abarca desde el profesorado del centro hasta la localidad en la que se encuentra, incluyendo aspectos sociales, culturales, geográficos y de cantidad y edad del alumnado que se agrupa en una misma clase. Dos de los centros educativos son unitarios, por lo que el proceso de enseñanza-aprendizaje se lleva a cabo de manera conjunta en todo el alumnado de la etapa de infantil y primaria. Otros centros agrupan al alumnado de infantil con los primeros cursos de primaria, mientras que en unos pocos centros los maestros llevan a cabo su función solamente con los alumnos de infantil, que están separados de los estudiantes de la siguiente etapa.

3.2. Instrumentos

Los instrumentos utilizados para la recogida de datos han sido tres: un cuestionario de quince ítems dirigido a los docentes de educación infantil del C.R.A. Río Aragón (consultar ANEXO 1), un cuestionario de diez ítems dirigido a los alumnos de infantil del colegio Domingo Miral, perteneciente a dicho C.R.A. (consultar ANEXO 2), y una hoja de registro de conductas agresivas del alumnado de infantil de dicho colegio en horario lectivo (consultar ANEXO 3).

Los tres instrumentos han sido expresamente creados por la investigadora para llevar a cabo la investigación sobre el tema elegido, utilizando varios documentos para elaborarlos, como libros, tesis y páginas web nombradas en la bibliografía. En los anexos 1, 2 y 3 se pueden consultar los modelos de cada uno de los instrumentos.

3.3. Recogida de información

Se recogen datos mediante cuestionarios y hojas de registros elaboradas específicamente para el tema elegido para tener una perspectiva más amplia y profunda. Una parte de los datos se obtienen del cuestionario docente rellenado por los siete maestros-tutores de educación infantil de cada una de las siete escuelas que constituyen el C.R.A. Este cuestionario fue repartido el mismo día a todos los docentes para cumplimentarlo de manera individual, escogiendo la respuesta que mejor reflejase la realidad de cada uno de sus alumnos. Los maestros tardaron entre uno y nueve días lectivos en devolver dichos cuestionarios.

Otra parte de los datos se obtienen del cuestionario dirigido al alumnado de educación infantil del colegio Domingo Miral (centro educativo de Hecho), que es rellenado por la investigadora. En horario lectivo y de manera individual, la investigadora realiza una serie

de preguntas asociadas a la ira a cada uno de los alumnos de la etapa de infantil de dicho centro, anotando las respuestas de cada niño. Estos mismos alumnos son observados por la investigadora, quien utiliza una hoja de registro para anotar las posibles conductas agresivas que sucedan dentro del aula, obteniendo así un tercer conjunto de datos. El muestreo consiste en la observación del alumnado de segundo ciclo de infantil durante 3 minutos seguida de 5 minutos de descanso, hasta sumar 43 minutos de observación. Se realiza dentro del aula en tres períodos de tiempo: a primera hora de la mañana, antes de la comida y después de comer. Esta observación se llevó a cabo durante tres semanas consecutivas en el mes de abril del año 2015, un día diferente cada semana (lunes, martes y viernes).

Cabe destacar que el único grupo de niños que es observado y encuestado es el alumnado de segundo ciclo de educación infantil del Colegio Domingo Miral de Hecho. En este centro educativo se agrupan en un aula a todos los alumnos de dicho ciclo, encontrando en ella a doce alumnos (seis niños y seis niñas) con edades comprendidas entre 3 y 6 años (dos alumnos de 3 años, cinco alumnos de 4 años, cuatro alumnos de 5 años y un alumno de 6 años). Este grupo de doce escolares supone aproximadamente una cuarta parte (26,7%) del total del alumnado de segundo ciclo de infantil del C.R.A., que es cuarenta y cinco alumnos. Los doce alumnos que constituyen dicho grupo están familiarizados con la investigadora, quien lleva en el aula varias semanas antes de comenzar con el registro de la observación de sus conductas y el cuestionario.

3.4. Análisis de la información

Se realiza un análisis descriptivo de los datos obtenidos, reflejando la información en gráficos. Para poder llevar a cabo dicho análisis se elaboran numerosos gráficos a partir de la información obtenida mediante los tres instrumentos utilizados en la investigación: el cuestionario para docentes, el cuestionario para alumnos y la hoja de registro de conductas del alumnado.

La primera parte del análisis consiste en mostrar en gráficos las respuestas que han dado los maestros-tutores de educación infantil del C.R.A. sobre sus alumnos a cada uno de los quince ítems del cuestionario, para, posteriormente, proceder a su análisis. Se ha optado por realizar dos gráficos de anillos para cada uno de los ítems, separando al alumnado de 3 y 4 años del alumnado de 5 y 6 años de edad. En los gráficos queda reflejada la frecuencia con la cual los alumnos realizan cada una de las acciones expresadas en los

ítems del cuestionario, en forma de porcentajes sobre el total de alumnado de 3 y 4 años y de alumnado de 5 y 6 años relativamente. Todos estos gráficos se dividen en cinco sectores que se corresponden con las opciones de respuesta del cuestionario: siempre, frecuentemente, a veces, rara vez y nunca. Para facilitar la visualización de la información, se han agrupado los gráficos en dos tablas: la primera tabla incluye los ítems que se refieren a la irascibilidad que presenta el alumnado, mientras que la segunda tabla hace referencia a la expresión y las estrategias de afrontamiento de ira que pone en funcionamiento el alumnado.

La segunda parte del análisis se basa en la realización de gráficos a partir de las respuestas dadas por el alumnado de segundo ciclo de educación infantil del Colegio Domingo Miral a cada uno de los diez ítems del cuestionario, para proceder a su análisis con posterioridad. Se elaboran dos gráficos de anillos por cada uno de los ítems, uno englobando al alumnado de 3 y 4 años y otro al alumnado de 5 y 6 años de edad para facilitar la comparación de datos. Dichos gráficos expresan en forma de porcentajes las respuestas que han dado los alumnos a cada uno de los ítems. La leyenda varía en ciertos gráficos, pues el cuestionario da cabida a diversas respuestas al incluir algunas preguntas abiertas. Para facilitar la visualización de la información, se han agrupado los gráficos en dos tablas: la primera tabla incluye los ítems que se refieren a la irascibilidad que presenta el alumnado, mientras que la segunda tabla hace referencia a la expresión y las estrategias de afrontamiento de ira que pone en funcionamiento el alumnado.

La tercera parte se corresponde con la observación del alumnado y el registro de sus conductas agresivas (por parte de la investigadora) y su posterior análisis. Se elabora un gráfico de barras en el cual se indica el número de veces que el alumnado ha emitido una conducta agresiva y cuál ha sido dicha conducta. El gráfico está compuesto por siete variables, que indican los tipos de conductas agresivas, cada una de ellas representada con dos barras. Una barra determina la frecuencia de emisión de la conducta por parte del alumnado de 3 y 4 años mientras que la otra determina la frecuencia de emisión de la misma conducta por parte del alumnado de 5 y 6 años de edad.

3.5. Resultados

Los resultados se han clasificado según el instrumento utilizado para la obtención de datos.

Cuestionario dirigido al docente

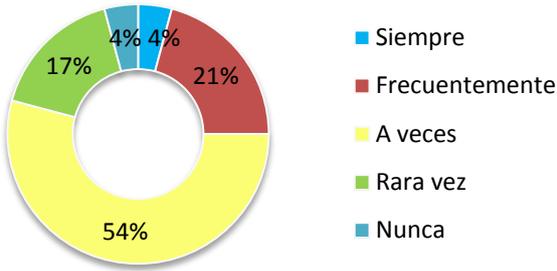
Los datos obtenidos a partir del cuestionario contestado por los maestros-tutores de educación infantil del C.R.A. Río Aragón se han expresado en gráficos. Se han realizado dos gráficos de anillos para cada uno de los ítems, facilitando de esta manera la comparación del mismo ítem contestado por los alumnos de 3 y 4 años frente a las respuestas dadas por los alumnos de 5 y 6 años. En dichos gráficos quedan reflejadas, en forma de porcentajes, las respuestas que han dado los alumnos a cada uno de los ítems del cuestionario. Los gráficos se dividen en cinco sectores que se corresponden con las opciones de respuesta del cuestionario: siempre, frecuentemente, a veces, rara vez y nunca.

Para facilitar la visualización de la información, se han agrupado los gráficos en dos tablas que se presentan a continuación.

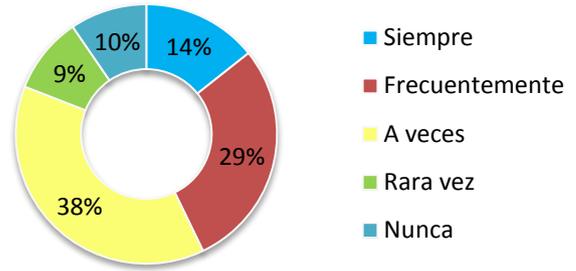
Tabla 1. Referente a la irascibilidad del alumnado de segundo ciclo de educación infantil

Ítem "Se enfada fácilmente (incluso por trivialidades)"	
<p>Alumnos de 3 y 4 años</p> <p>■ Siempre ■ Frecuentemente ■ A veces ■ Rara vez ■ Nunca</p>	<p>Alumnos de 5 y 6 años</p> <p>■ Siempre ■ Frecuentemente ■ A veces ■ Rara vez ■ Nunca</p>
Ítem "Permite que asuntos triviales le molesten"	
<p>Alumnos de 3 y 4 años</p> <p>■ Siempre ■ Frecuentemente ■ A veces ■ Rara vez ■ Nunca</p>	<p>Alumnos de 5 y 6 años</p> <p>■ Siempre ■ Frecuentemente ■ A veces ■ Rara vez ■ Nunca</p>
Ítem "Le molesta cuando otros no aprueban sus acciones"	

Alumnos de 3 y 4 años

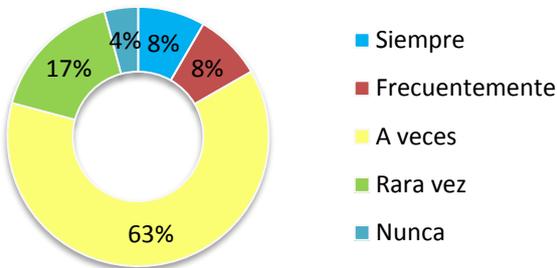


Alumnos de 5 y 6 años

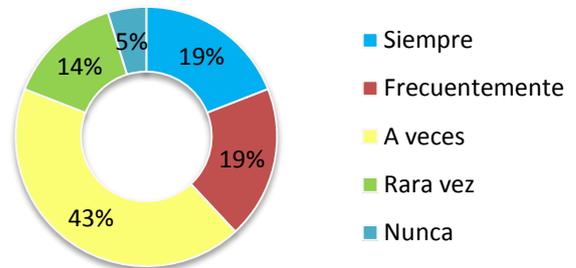


Ítem "Le molesta que le reprendan"

Alumnos de 3 y 4 años

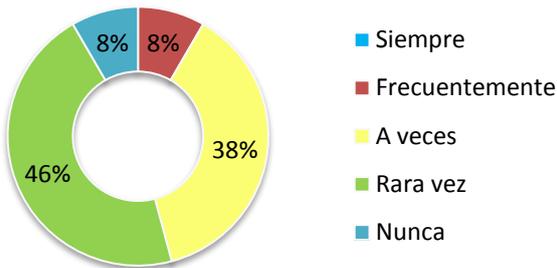


Alumnos de 5 y 6 años

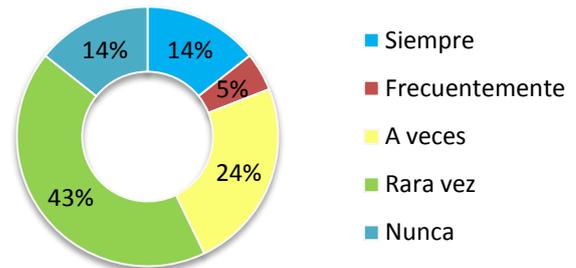


Ítem "Le molesta que no le atiendan inmediatamente"

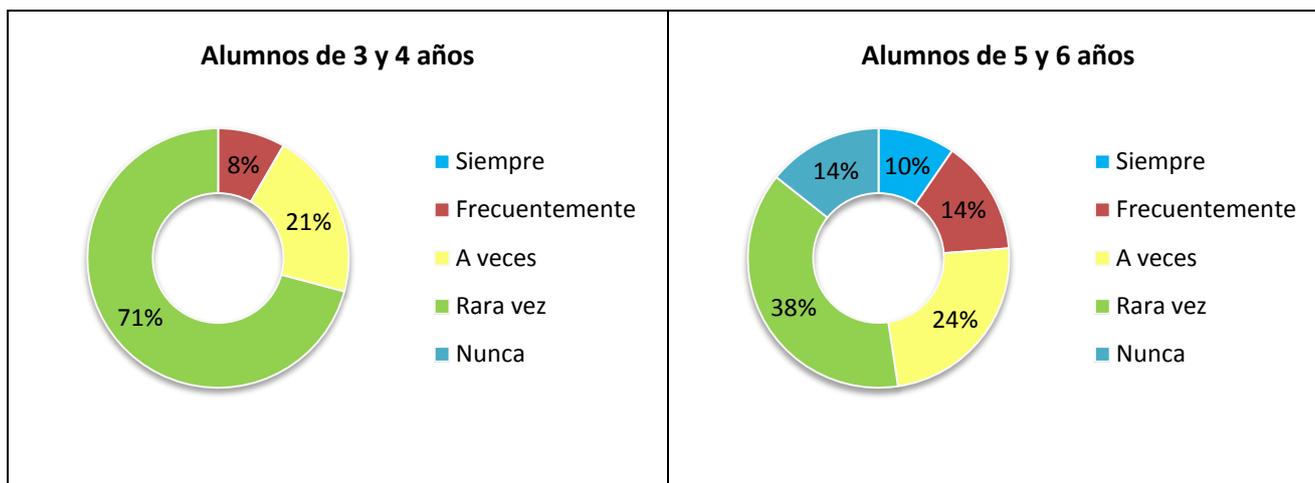
Alumnos de 3 y 4 años



Alumnos de 5 y 6 años



Ítem "Cuando juega se enfada fácilmente"

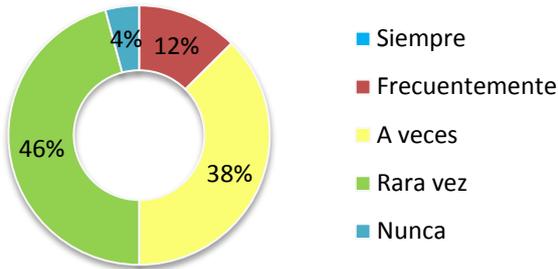


Los gráficos que aparecen en la tabla anterior nos muestran que, en referencia a la irascibilidad del alumnado del segundo ciclo de educación infantil, los tutores responden que la mayoría de su alumnado de 3 y 4 años rara vez se enfada fácilmente (58%) y rara vez permite que asuntos triviales le molesten (58%). Sin embargo, la mayoría del alumnado de 5 y 6 años a veces se enfada fácilmente (34%) y permite que asuntos triviales le molesten (50%). A la mayoría del alumnado de 3, 4, 5 y 6 años a veces “le molesta cuando otros no aprueban sus acciones” y “le molesta que le reprendan”, pero rara vez “le molesta que no le atiendan inmediatamente”. La gran mayoría del alumnado de 3 y 4 años (71%) rara vez se enfada fácilmente cuando juega frente a una mayoría con un porcentaje más bajo (38%) del alumnado de 5 y 6 años que rara vez se enfada con facilidad mientras juega. Cabe destacar que los tutores, en referencia a la irascibilidad del alumnado de 3 y 4 años, consideran en muy pocos ítems la respuesta “siempre”. Sin embargo, en relación a la irascibilidad del alumnado de alumnado de 5 y 6 años, la respuesta “siempre” es marcada por sus tutores en todos los ítems, suponiendo en su mayoría el 14% del alumnado que se enfada fácilmente o le molesta determinada situación.

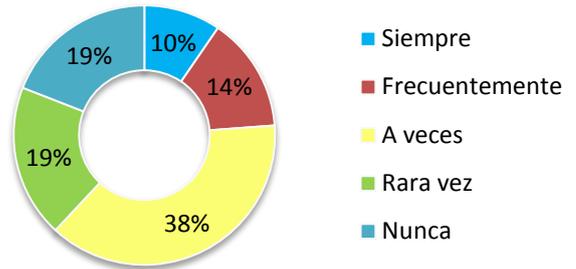
Tabla 2. Referente a las estrategias de afrontamiento de ira del alumnado de segundo ciclo de educación infantil

Ítem “Cuando se enfada traslada su enfado a su familia o amigos”
--

Alumnos de 3 y 4 años

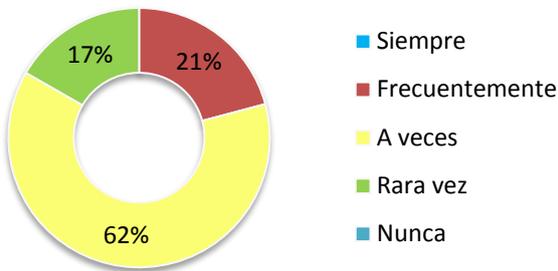


Alumnos de 5 y 6 años

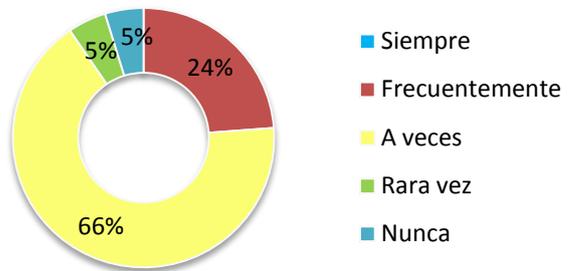


Ítem "Cuando se enfada utiliza el diálogo para expresar sus sentimientos"

Alumnos de 3 y 4 años

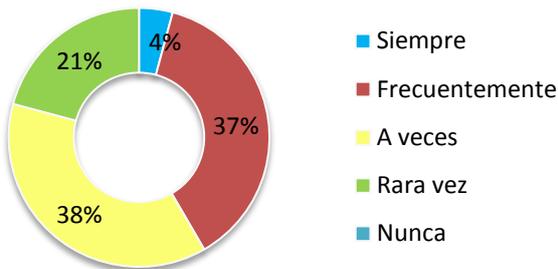


Alumnos de 5 y 6 años

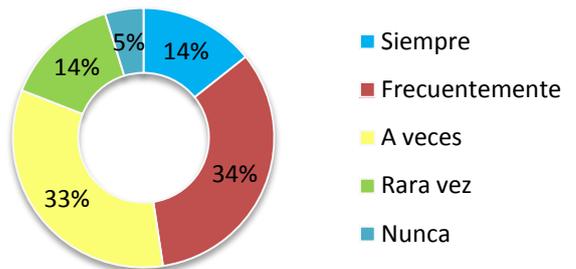


Ítem "Cuando se enfada pone mala cara"

Alumnos de 3 y 4 años

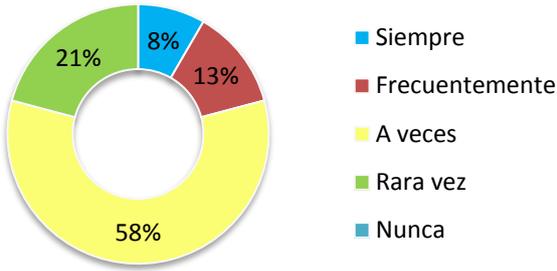


Alumnos de 5 y 6 años

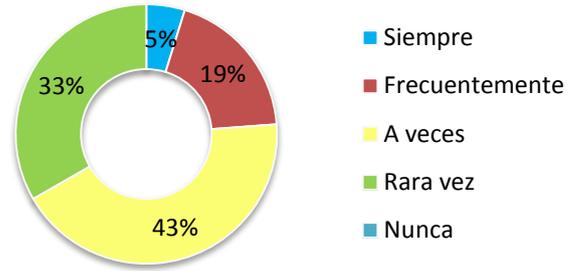


Ítem "Cuando se enfada no quiere hablar con nadie"

Alumnos de 3 y 4 años

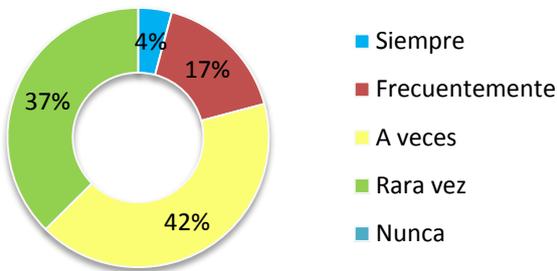


Alumnos de 5 y 6 años

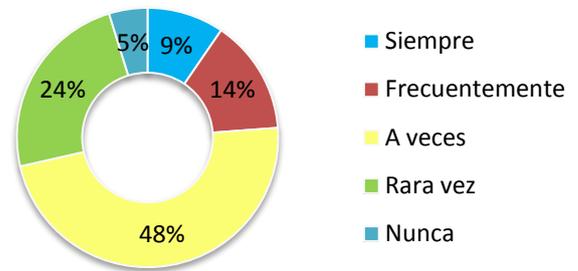


Ítem "Cuando se enfada se va a otro sitio"

Alumnos de 3 y 4 años

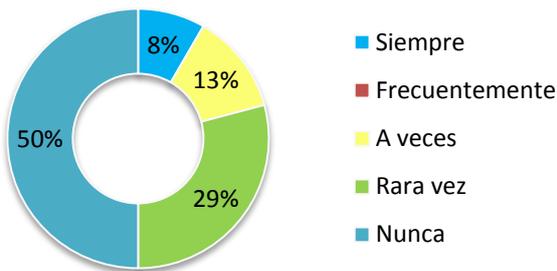


Alumnos de 5 y 6 años

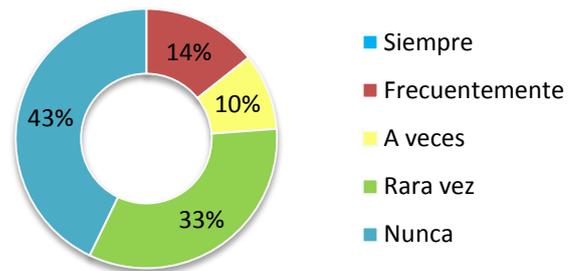


Ítem "Cuando se enfada se comporta agresivamente (golpea, pellizca, empuja, grita, rompe o tira cosas)"

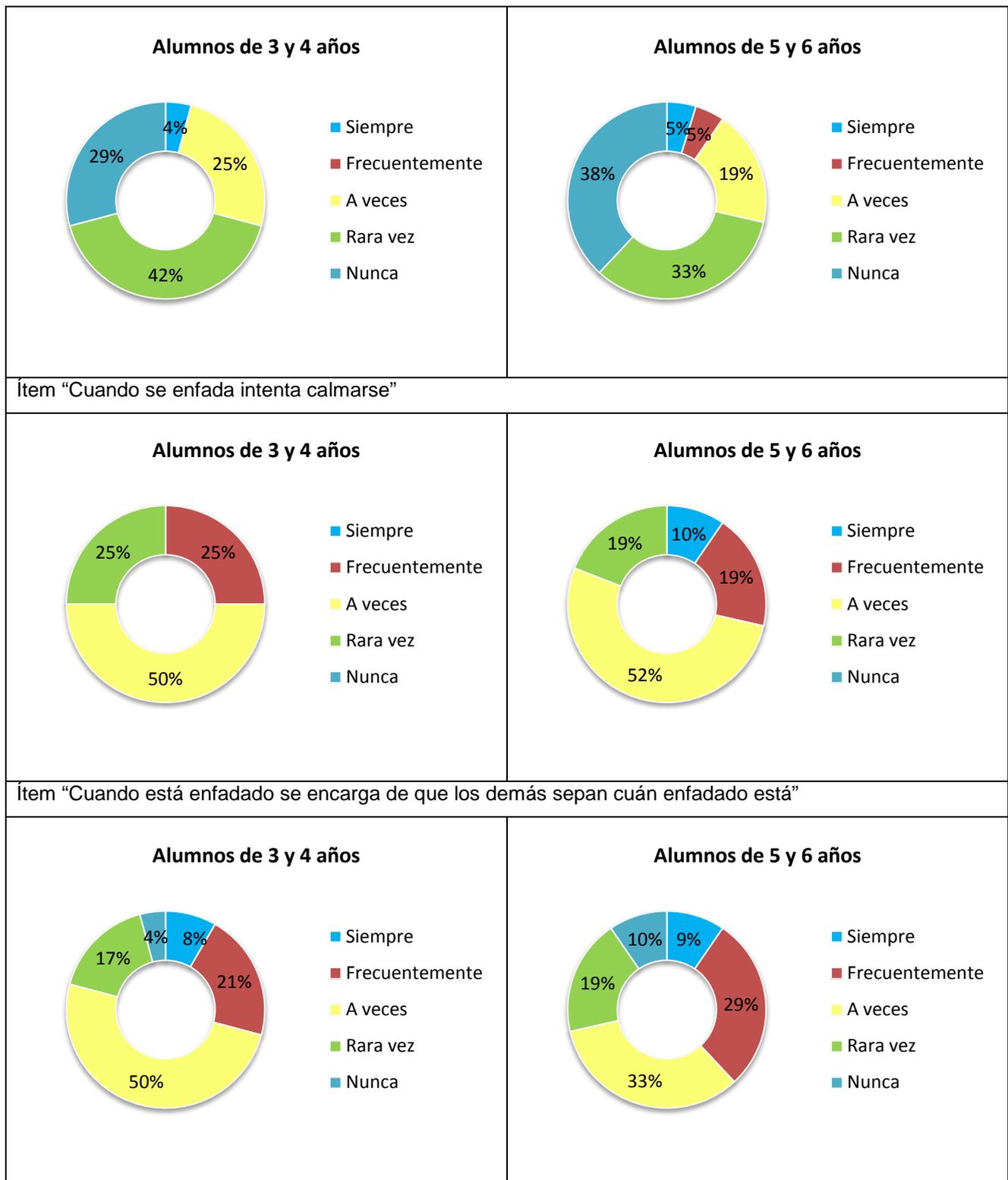
Alumnos de 3 y 4 años



Alumnos de 5 y 6 años



Ítem "Cuando se enfada dice cosas malas a los demás"



En la segunda tabla aparecen porcentajes relativos a formas de afrontar y expresar la ira que, según los tutores, utilizan sus alumnos. La mayoría del alumnado de 3 a 6 años a veces, cuando se enfada, utiliza el diálogo para expresar sus sentimientos (más del 60%), intenta calmarse (más del 50%), no quiere hablar con nadie (alrededor del 50%) y/o se va a otro sitio (más del 40%). También a veces la mayoría del alumnado de 3 y 4 años (50%) y del alumnado de 5 y 6 años (33%), cuando está enfadado, se encarga de que los demás

sepan cuán enfadado está. En lo relativo a responder de forma agresiva encontramos que en el ítem “Cuando se enfada se comporta agresivamente (golpea, pellizca, empuja, grita, rompe o tira cosas)” la mayoría del alumnado de 3 a 6 años nunca se comporta agresivamente, habiendo una pequeña diferencia de porcentaje entre el alumnado de 3 y 4 años (50%) y el alumnado de 5 y 6 años (43%). Sin embargo, en el ítem “Cuando se enfada dice cosas malas a los demás” la mayoría del alumnado de 5 y 6 años nunca dice cosas malas a los demás al enfadarse (38%) pero el porcentaje de alumnado de 3 y 4 años que nunca lo hace es menor (29%), resultando que la mayoría del grupo de alumnos de menor edad (42%) dice cosas malas a los demás rara vez. En cuanto a trasladar el enfado a su familia o amigos encontramos diferencias entre el alumnado de los dos grupos, mientras la mayoría de los escolares de 3 y 4 años (46%) rara vez trasladan su enfado a sus familiares o amigos, la mayoría del alumnado de 5 y 6 años (38%) lo traslada a veces. Respecto a poner mala cara encontramos una diferencia poco significativa (1%) entre el porcentaje de alumnado que pone mala cara a veces y el que la pone frecuentemente, lo cual sucede en ambos grupos de alumnos separados por edades.

Cuestionario dirigido al alumnado

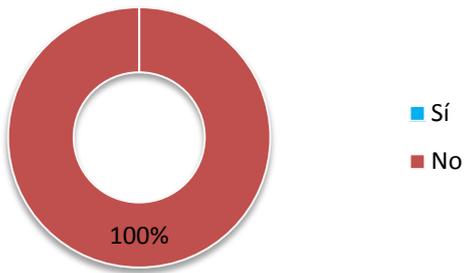
Los datos obtenidos a partir del cuestionario dirigido al alumnado del Colegio Domingo Miral de Hecho se han expresado en gráficos. Se han realizado dos gráficos de anillos para cada uno de los ítems, facilitando de esta manera la comparación del mismo ítem contestado por los alumnos de 3 y 4 años frente a las respuestas dadas por los alumnos de 5 y 6 años. En dichos gráficos quedan reflejadas, en forma de porcentajes, las respuestas que han dado los alumnos a cada uno de los ítems del cuestionario. La leyenda varía en ciertos gráficos, pues el cuestionario da cabida a diversas respuestas al incluir algunas preguntas abiertas.

Para facilitar la visualización de la información, se han agrupado los gráficos en dos tablas que se presentan a continuación.

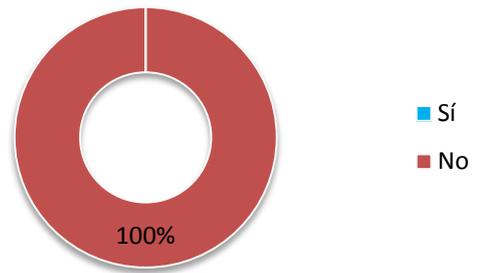
Tabla 3. Referente a la irascibilidad del alumnado de segundo ciclo de educación infantil

Ítem “¿Te enfadas todos los días?”

Alumnos de 3 y 4 años

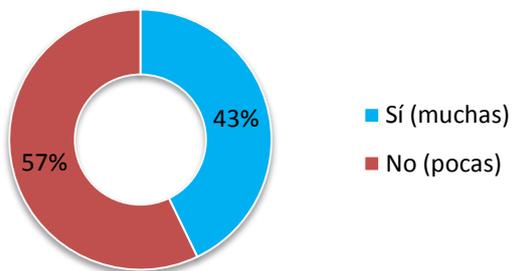


Alumnos de 5 y 6 años

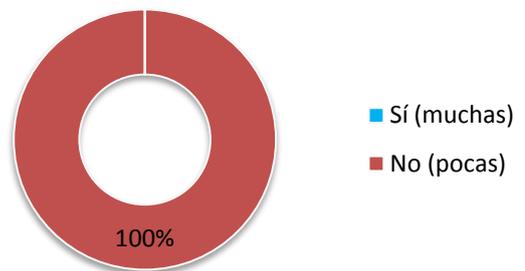


Ítem "¿Te enfadas muchas veces?"

Alumnos de 3 y 4 años

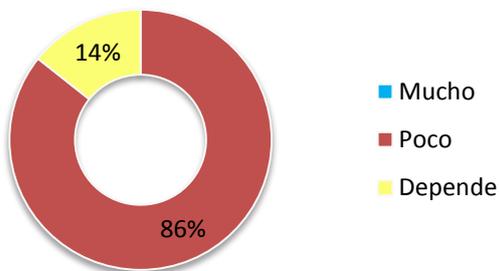


Alumnos de 5 y 6 años

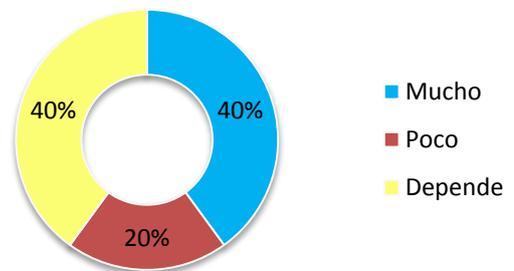


Ítem "¿Cuánto te enfadas?"

Alumnos de 3 y 4 años

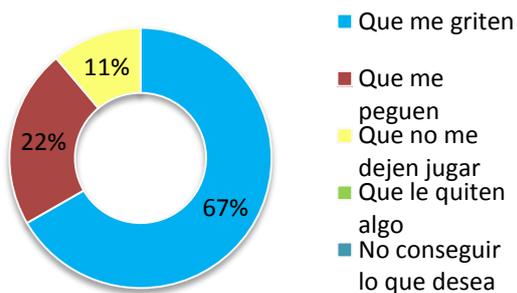


Alumnos de 5 y 6 años

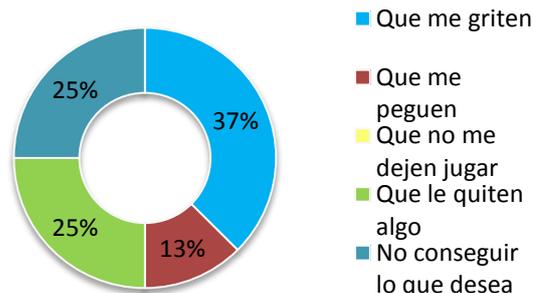


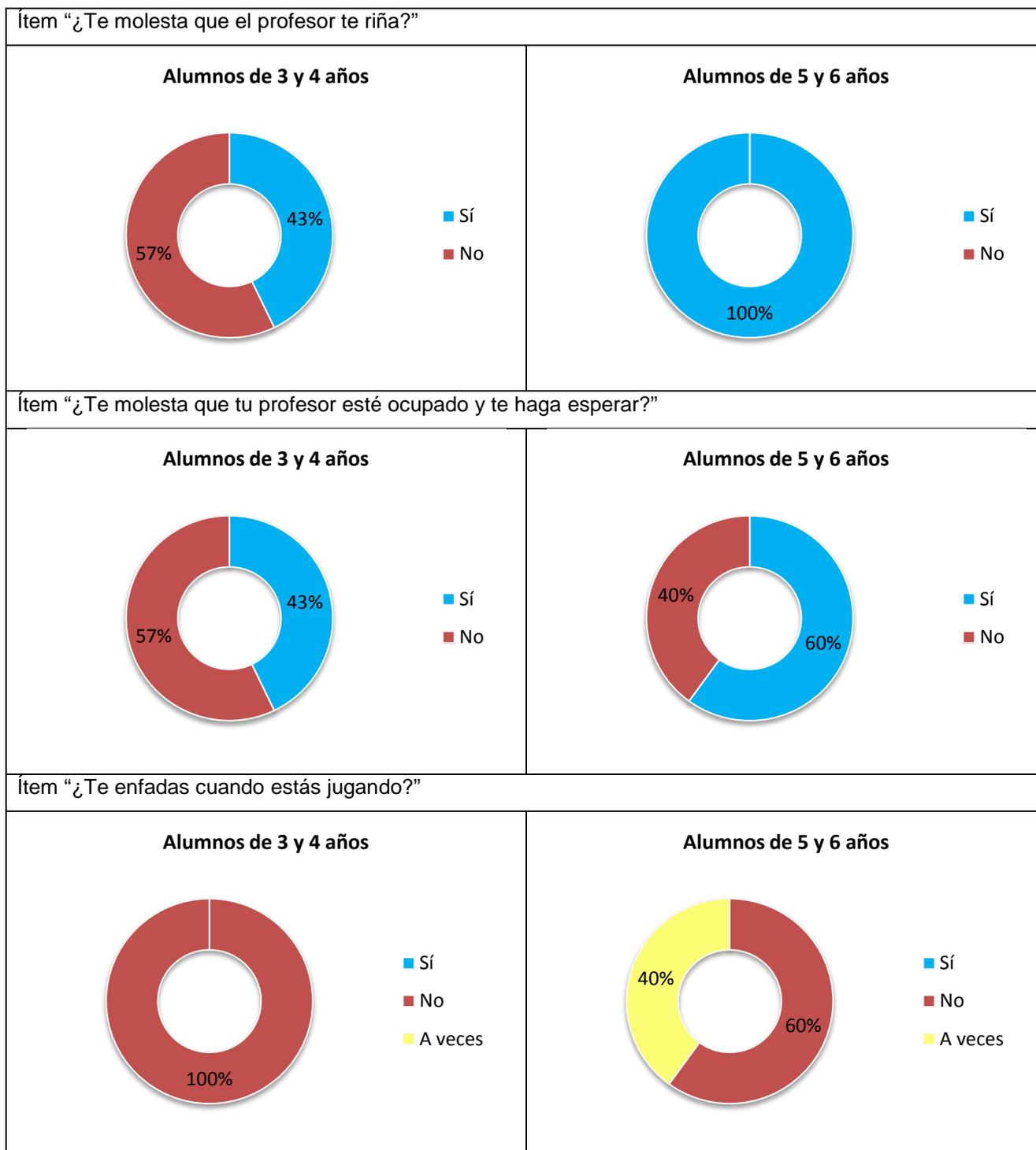
Ítem "¿Qué te hace enfadar?"

Alumnos de 3 y 4 años



Alumnos de 5 y 6 años

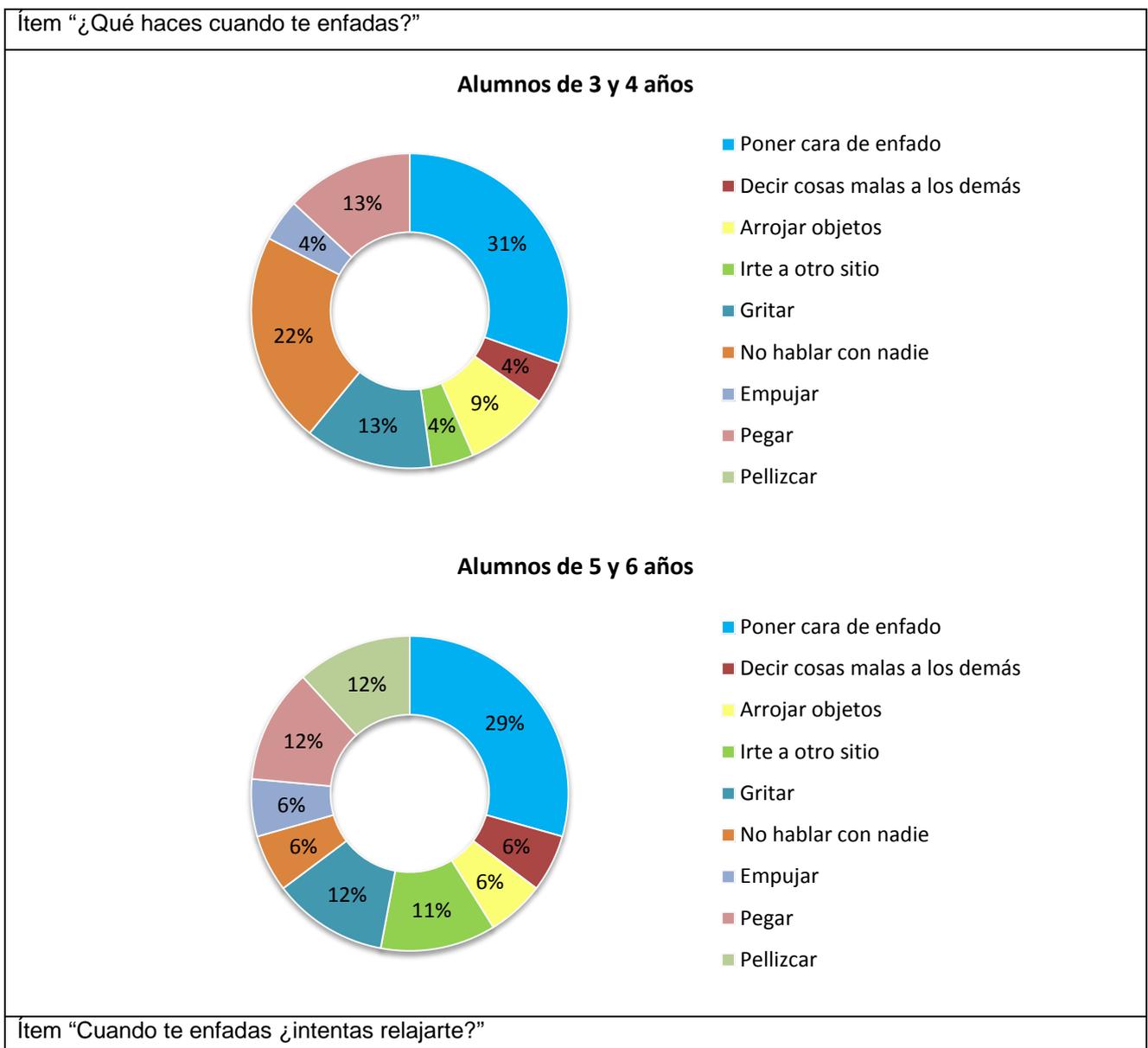


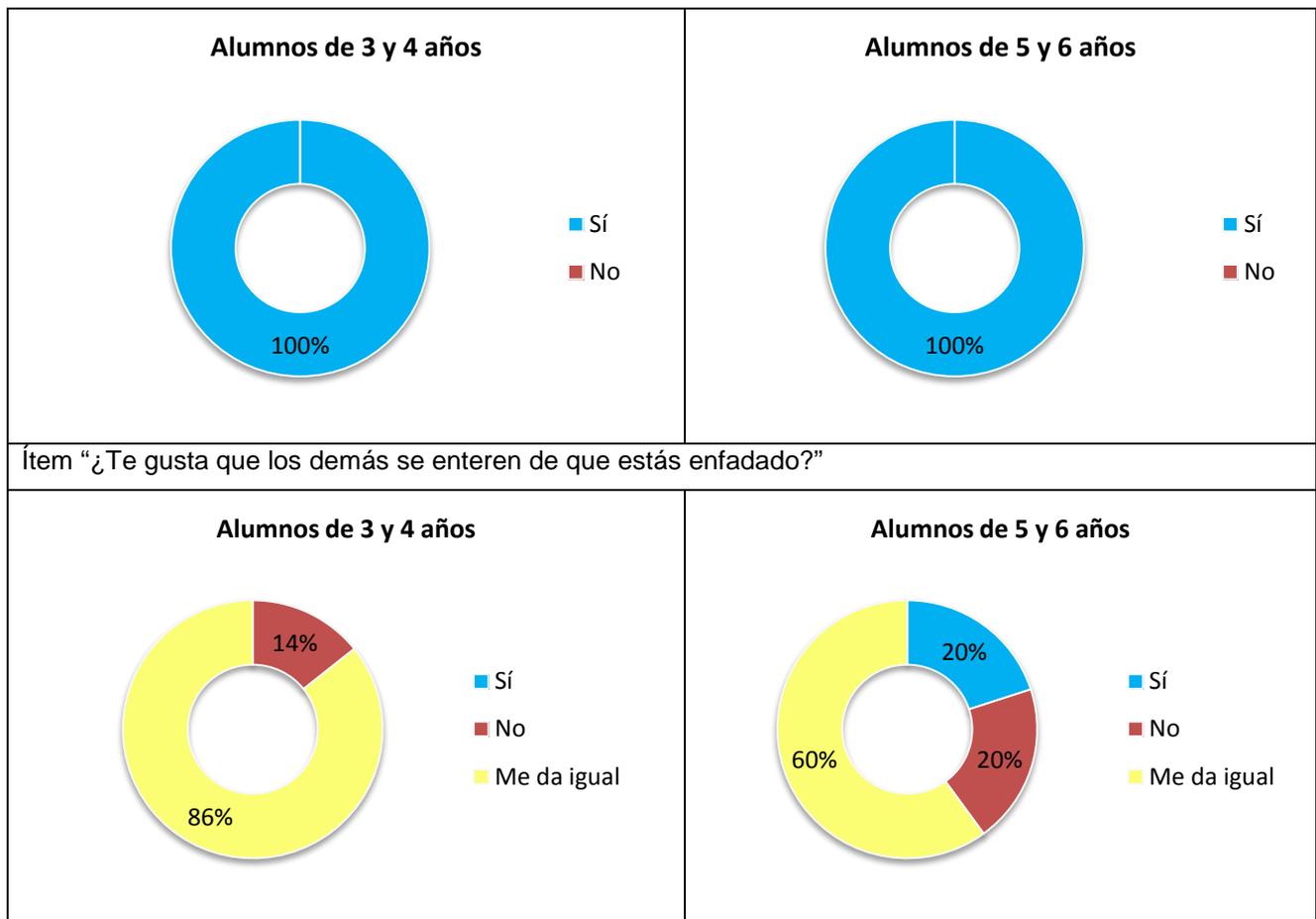


Este grupo de gráficos nos muestra que, en lo referente a la irascibilidad del alumnado del segundo ciclo de educación infantil, la mayoría del alumnado de 3 a 6 años da la misma respuesta a varios ítems. A las preguntas "¿Te enfadas todos los días?", "¿Te enfadas muchas veces?" y "¿Te enfadas cuando estás jugando?" la mayoría de los alumnos coincide diciendo que no, llegando a responder el 100% del alumnado de 3, 4, 5 y 6 años que no se enfada todos los días. Solamente el 40% del alumnado de 5 y 6 años responde que a veces se enfada cuando está jugando y el 43% del alumnado de 3 y 4 años comenta que se enfada muchas veces. La mayoría del alumnado de ambos grupos

coincide en la respuesta que dan al ítem “¿qué te hace enfadar?” contestando “que me griten” el 67% del alumnado de 3 y 4 años y el 37% del alumnado de 5 y 6 años. Por el contrario, hay diferencia de respuesta entre el alumnado de 3 y 4 años y el grupo de alumnos de mayor edad. La gran mayoría del alumnado de 3 y 4 años dice que se enfada poco (86%) frente a la mayoría del alumnado de 5 y 6 años que contesta que se enfada mucho (40%) o que su intensidad de enfado depende de la situación (40%). En los ítems “¿Te molesta que el profesor te riña?” y “¿Te molesta que tu profesor esté ocupado y te haga esperar?” la mayoría del alumnado de 3 y 4 años responde de manera negativa (57%), comentando que no le molesta, mientras que a la mayoría del alumnado de 5 y 6 años sí le molesta (100% y 60% respectivamente).

Tabla 4. Referente a la expresión y las estrategias de afrontamiento de ira del alumnado de segundo ciclo de educación infantil





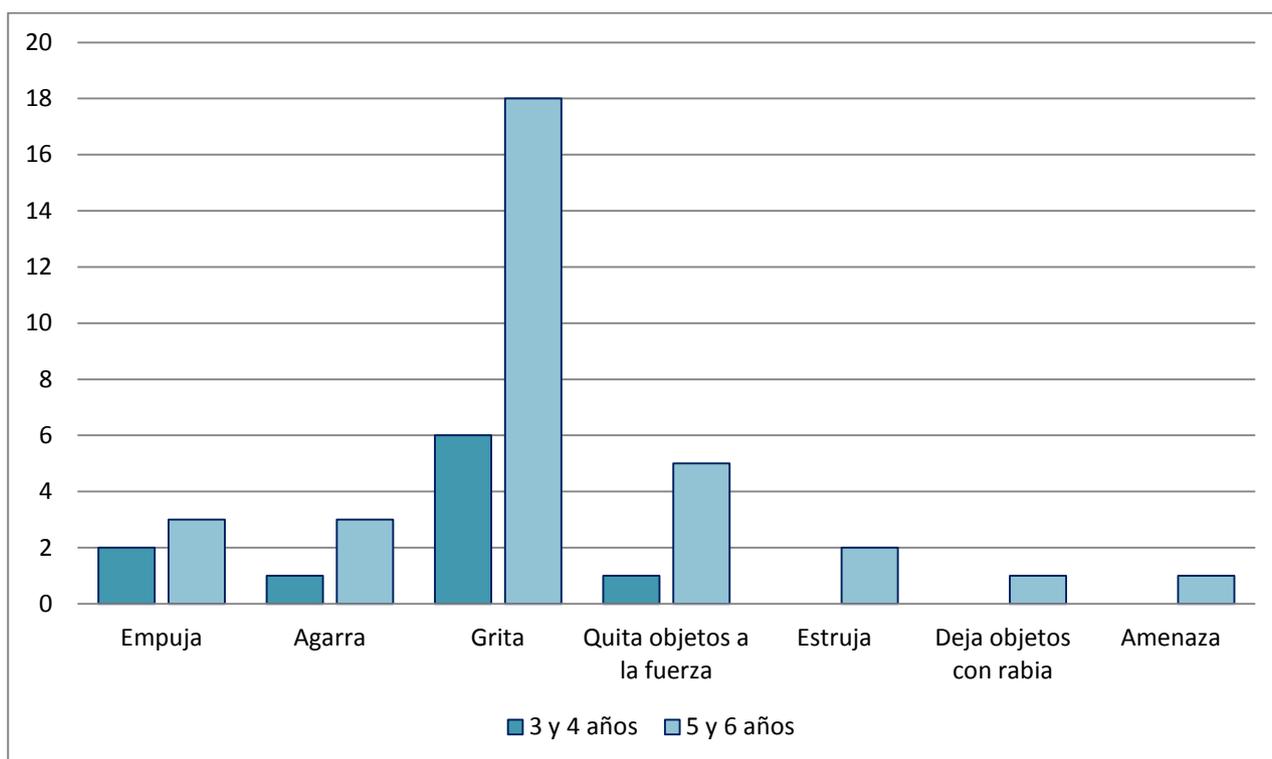
Los gráficos de la tabla 4 nos muestran que, en lo relativo a la expresión y las estrategias de afrontamiento de ira del alumnado de segundo ciclo de educación infantil, la mayoría del alumnado de 3 a 6 años da la misma respuesta a los tres ítems. A la pregunta “Cuando te enfadas ¿intentas relajarte?” el 100% del alumnado de ambos grupos de edad contesta que sí intenta relajarse. La mayoría del alumnado de 3, 4, 5 y 6 años coincide en que les da igual que los demás se enteren de que están enfadados. Respecto al ítem “¿Qué haces cuando te enfadas?” la mayoría del alumnado de 3 a 6 años pone cara de enfado (alrededor del 30%). En dicho ítem coinciden en las respuestas “gritar” y “pegar” un gran grupo de alumnos de 3 y 4 años (13%) y un gran grupo de 5 y 6 años (12%). Sin embargo, el 100% del alumnado de 3 y 4 años responde que no pellizca mientras que el 12% del alumnado de 5 y 6 años contesta que sí pellizca cuando se enfada. Un porcentaje importante del alumnado de 3 y 4 años (22%) comenta que no habla con nadie cuando se enfada, mientras que el porcentaje del alumnado de 5 y 6 años que no habla con nadie al enfadarse es mucho menor (6%).

Hoja de registro de observaciones

Los datos obtenidos del registro de observación de conductas agresivas del alumnado de segundo ciclo de educación infantil del Colegio Domingo Miral de Hecho se han representado en un gráfico de barras. El gráfico está compuesto por siete variables que indican los tipos de conductas agresivas observadas. En dicho gráfico no se reflejan los ítems de la hoja de registro “pegar”, “pellizcar” e “insultar” debido a que no se han observado ninguna de esas conductas durante el período de observación. Tampoco se ha incluido el ítem “otros” ya que ha sido sustituido por cada uno de los tipos de conductas agresivas observadas durante el muestreo: quitar objetos a la fuerza, estrujar, dejar objetos con rabia y amenazar.

Se considera necesario aclarar dos ítems que aparecen en el gráfico: el ítem “deja objetos con rabia”, que hace referencia a dejarlos de forma brusca sobre un mueble debido a la ira que siente en ese momento, y el ítem “estruja”, hace referencia a estrujar una parte del cuerpo de un compañero con furia, como puede ser un brazo o una mano.

Gráfico 1. Número de veces que el alumnado emite una conducta agresiva.



En el gráfico anterior se puede observar una importante diferencia entre el número de veces de emisión de conductas agresivas por parte del alumnado de 3 y 4 años frente al alumnado de 5 y 6 años, resultando mucho mayor el número de veces que responde de manera agresiva el alumnado de 5 y 6 años. El grupo de alumnos de mayor edad muestra

conductas más agresivas que los alumnos de 3 y 4 años en todas y cada uno de los tipos de conductas indicadas. El alumnado de 5 y 6 años grita, quita objetos a la fuerza, agarra y empuja en más ocasiones que el alumnado de 3 y 4 años, que realiza esas conductas en menos ocasiones que el grupo de alumnos más mayores. No se han registrado conductas referentes a estrujar, dejar objetos con rabia ni amenazar en el grupo de alumnos de menor edad, sin embargo, si se han registrado en el grupo de alumnos de 5 y 6 años aunque en menor medida que el resto de conductas. La conducta que mayor número de veces se ha emitido por parte de ambos grupos es gritar, habiéndola emitido dieciocho veces el alumnado de 5 y 6 años frente a seis veces el alumnado de 3 y 4 años. El resto de conductas se ha dado en un grado mucho menor, emitiéndolas entre una y cinco veces el grupo de mayores frente a una o dos veces que las han emitido el grupo de alumnos de menor edad.

4. CONCLUSIONES

El objetivo principal de este trabajo es averiguar cómo los alumnos de educación infantil gestionan su ira. Para poder alcanzar dicho objetivo se han establecido cuatro objetivos específicos.

El primero de ellos es buscar información sobre las emociones, prestando especial atención a la ira, en diversas fuentes en soporte papel y digital. Este objetivo se ha logrado buscando y recopilando información en varias bibliotecas y en internet, leyendo libros, artículos y páginas web y visualizando vídeos sobre las emociones, la inteligencia emocional, la ira y la agresividad. Posteriormente la información ha sido seleccionada y reelaborada, exponiéndola en el marco teórico del trabajo.

El segundo objetivo específico, conocer cómo los alumnos de educación infantil expresan su ira, se ha conseguido al haber tenido acceso a una muestra. Gracias a la colaboración de los docentes de educación infantil y a la oportunidad de observar al alumnado de segundo ciclo de educación infantil del Colegio Domingo Miral de Hecho, se ha logrado el segundo objetivo. Pero para la consecución del segundo objetivo también ha resultado necesario crear cuestionarios y hojas de registro para facilitar la obtención y recogida de información, que es el tercer objetivo específico. Para alcanzar el tercero de los objetivos

ha sido necesario buscar en diversas fuentes para tener una base sobre la cual elaborar los cuestionarios y la hoja de registro.

El cuarto objetivo específico, analizar los datos obtenidos a través de los instrumentos de recogida de información, se ha podido conseguir al haber logrado el resto de objetivos específicos, pues sin alcanzar los anteriores no se hubiera podido obtener la información que se ha analizado. A partir de dicho análisis se han extraído una serie de conclusiones. Dichas conclusiones poseen una mayor perspectiva debido a la comparación de tres puntos de vista: el punto de vista de los maestros de educación infantil, el del alumnado de segundo ciclo de educación infantil y el de la investigadora.

Los resultados obtenidos a partir de los cuestionarios se aproximan a lo esperado. Existe diversidad en las conductas y respuestas del alumnado en una situación de ira y ciertas diferencias entre el alumnado de 3 y 4 años en comparación con el alumnado de 5 y 6 años. Estas diferencias quedan reflejadas en los datos obtenidos a partir del cuestionario docente, el cuestionario del alumnado y el registro llevado a cabo por la investigadora. De ello podemos deducir que es probable que los alumnos de 3 y 4 años sean menos conscientes de sus reacciones y/o que expresen de una manera menos agresiva su ira que el alumnado de 5 y 6 años.

No obstante, se esperaba un resultado con un porcentaje más elevado respecto al ítem del cuestionario docente “cuando se enfada se comporta agresivamente (golpea, pellizca, empuja, grita, rompe o tira cosas)” en el cual más del 75% del alumnado de 3 a 6 años nunca o rara vez se comporta agresivamente al enfadarse. Se esperaba que hubiera un mayor número de alumnos que se comportasen agresivamente al enfadarse, sobre todo en lo que respecta gritar. Sería interesante modificar dicho ítem y desglosarlo en seis ítems para poder analizarlos por separado.

4.1. Limitaciones y prospectiva

La investigación no ha podido ser todo lo amplia y extensa que se hubiera deseado debido principalmente a la limitación de tiempo y espacio que supone realizar una iniciación a la investigación para un trabajo de fin de grado y a las características de dicha modalidad. Se considera que resultaría interesante ampliar esta investigación.

Cabría tener en cuenta diversas opciones para seguir la investigación:

- Proponer al profesorado del C.R.A. Río Aragón que imparte clases al alumnado de educación infantil contestar a las preguntas expresadas en el cuestionario docente para, posteriormente, comparar sus respuestas con las que han dado los tutores.
- Observar las conductas agresivas emitidas por el alumnado en el recreo y/o en las horas de clase impartidas por los docentes que no son los tutores del grupo y poder comparar los resultados obtenidos en las diferentes situaciones.
- Proponer a los padres de los alumnos de educación infantil rellenar un cuestionario sobre la ira referente a sus hijos fuera del centro escolar.
- Llevar a cabo un programa de educación emocional y comparar los resultados obtenidos en esta investigación con otra realizada después del desarrollo del programa de educación emocional.
- Realizar una investigación en un centro educativo del ámbito urbano.

5. BIBLIOGRAFÍA

5.1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Carda Ros, R. M. y Larrosa Martínez, F. (2004). *La organización del centro educativo. Manual para maestros*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Filella Guiu, G. y Oriol Granado, X. (2011). Capítulo 5. Regulación de la ira para prevenir la violencia. En R. Bisquerra, (1ª ed.), *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. (pp. 105 - 127). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- López Cassà, E. (2011). Capítulo 3. Bases didácticas de la educación emocional: un enfoque práctico. En R. Bisquerra, (1ª ed.), *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. (pp. 71 - 88). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Serrano Pintado, I. (1998). *Agresividad infantil*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Train, A. (2001). *Agresividad en niños y niñas. Ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.
- TVE (Productor) y Punset, E. (Director). (2011). *Aprender a gestionar las emociones*. [Video] España: TVE. Recuperado de:

<http://www.redesparalaciencia.com/7853/redes/redes-130-aprender-a-gestionar-las-emociones>

5.2. FUENTES CONSULTADAS:

- A-jobs.com (2009). *A-jobs.com*. Recuperado el 15 de mayo de 2015 de http://a-jobs.com/recursos/Tests_Psicotecnicos/Test_de_manejo_de_la_Ira.6.xhtml
- Argos González, J. (noviembre, 2006). *Tejiendo emociones en la escuela infantil desde sus Para qué, qué, y cómo*. Trabajo presentado en el XXV seminario interuniversitario de teoría de la educación "las emociones y la formación de la identidad humana", Salamanca, SP. Resumen recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/site/site25.html>
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional: propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Bourcier, S. (2012). *La agresividad en niños de 0 a 6 años. ¿Energía vital o desórdenes de comportamiento?* Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.
- Carda Ros, R. M. y Larrosa Martínez, F. (2004). *La organización del centro educativo. Manual para maestros*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Cerezo Ramírez, F. (2006). *La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Cordoba Iñesta, A. I., Descals Tomás, A. y Gil Llario, M. D. (2006). *Psicología del desarrollo en la edad escolar*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Fernández Berrocal, P. y Extremera Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Instituto Nacional de Estadística (2015). *Explica*. Recuperado el 15 de mayo de 2015 de <http://www.ine.es/explica/explica.htm>
- López Cassà, E. (2012). *Educación emocional. Programa para 3-6 años*. Madrid: Wolters Kluwer España, S.A.
- López Cassà, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167.
- Mendoza Zamora, M. (2010). *Validación de las escalas de manejo emocional de tristeza, enojo y preocupación en niños de 9 a 11 años*. (Memoria para optar al Título de Psicología). Universidad de Chile, Santiago. Recuperada de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106250>

Ortner G. (2001). *Nuevos cuentos que ayudan a los niños*. Málaga: Editorial Sirio, S.A.

Serrano Pintado, I. (1998). *Agresividad infantil*. Madrid: Ediciones Pirámide.

Train, A. (2001). *Agresividad en niños y niñas. Ayudas, tratamiento, apoyos en la familia y en la escuela*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.

TVE (Productor) y Punset, E. (Director). (2011). *Aprender a gestionar las emociones*.

[Video] España: TVE. Recuperado de:

<http://www.redesparalaciencia.com/7853/redes/redes-130-aprender-a-gestionar-las-emociones>

6. ANEXOS

ANEXO 1

Edad del alumno:

Centro educativo:

Marque la casilla que mejor refleje la realidad:

El alumno...	Siempre	Frecuentemente	A veces	Rara vez	Nunca
Se enfada fácilmente (incluso por trivialidades)					
Permite que asuntos triviales le molesten					
Le molesta cuando otros no aprueban sus acciones					
Le molesta que le reprendan					
Le molesta que no le atiendan inmediatamente					
Cuando juega se enfada fácilmente					
Cuando se enfada traslada su enfado a su familia o amigos					
Cuando se enfada utiliza el diálogo para expresar sus sentimientos					
Cuando se enfada pone mala cara					
Cuando se enfada no quiere hablar con nadie					
Cuando se enfada se va a otro sitio					
Cuando se enfada se comporta agresivamente (golpea, pellizca, empuja, grita, rompe o tira cosas)					
Cuando se enfada dice cosas malas a los demás					
Cuando se enfada intenta calmarse					
Cuando está enfadado se encarga de que los demás sepan cuan enfadado está					

ANEXO 2

Edad del alumno:

Centro educativo:

	Contestación del alumno		
¿Te enfadas muchas veces?			
¿Cuánto te enfadas?			
¿Qué te hace enfadar?			
¿Te desenfadas pronto?			
¿Perdonas a la persona que te ha hecho enfadar?			
¿Qué haces cuando te enfadas?	Pones cara de enfado	Te vas a otro sitio	No hablas con nadie
	Dices cosas malas a los demás	Gritas	Empujas, pegas o pellizcas
	Tiras cosas	...	
Cuando te enfadas ¿intentas relajarte?			
¿Qué te quita el enfado?			
¿Te gusta que los demás se enteren de que estás enfadado?			
¿Te molesta que el profesor/a te riña?			
¿Te molesta que tu profesor/a esté ocupado y te haga esperar?			
¿Te enfadas cuando estás jugando?			
¿Qué sientes cuando te enfadas?			
¿Qué sientes cuando alguien se enfada contigo?			

ANEXO 3

Hoja de registro de frecuencia de conductas agresivas emitidas en un día

	Empuja	Agarra	Pega	Pellizca	Insulta	Grita	Otros
Alumno 1							
Alumno 2							
Alumno 3							
Alumno 4							
Alumno 5							
Alumno 6							
Alumno 7							
Alumno 8							
Alumno 9							
Alumno 10							
Alumno 11							
Alumno 12							

Observaciones: